

COLGADURAS

NOTAS

De unos artículos sobre la Marina de Guerra

En la mañana de junio apareció con velas de gala muchos, demasiados, balcones de Madrid. Una gala blanca entre líneas rojas; terciopelo de lirio rayado por la sangre de las amapolas bermejas...

Los balcones adornados hacían avizorar el horizonte de la avenida infinita en espera de una procesión que nunca acaba de asomar... Daban aire de fiesta a las calles madrileñas y de cian a las almas un extraño fervor.

Porque las banderas tendidas a lo largo de los balcones, o colgadas en el antepecho de las ventanas, o señalando la Presidencia en las corridas de toros, o cayendo de la barandilla de los teatros, dicen fiesta siempre. Fiesta del ideal que se propaga; fiesta de la alegría que se exterioriza; fiesta de la fe que escribe su poema en las páginas doradas del sol...

Pero este año las colgaduras que ocultaban el arte de los hierros o esplendían, amplias, de las ventanas, no tenían la pureza de aquellos lienzos que corren a lo largo de un altar.

No eran expresión de misticismos fervorosos, ni de convicciones íntimas. Eran, en general, signos de protesta, banderas de lucha, despliegue de amenaza.

No asomaban tras su albuza, esas rosas de nácar que inundan la calle de gracia femenina, y se despojan por fumadas sobre el palio en lluvia de color.

El halcón desierto, la ventana cerrada decían que adentro rugía la protesta o se tramaba la venganza.

Los hombres exaltados, aquellas colgaduras y aquellas ausencias las diputarian provocación, y hasta llevados de un fervor estimable, treparían para arrancárselas, destruirlas y hacerlas ceniza después.

Pero las almas serenas se retirarían a meditar. Buscarían con ahínco las causas de esa extensión inusitada de banderas de guerra, y pensarían que es posible quemar emblemas, que es fácil rasgar entandartes, que en reducirlos a ceniza no hay dificultad. Más, también pensarían que la destrucción del símbolo no es la desaparición de la idea; que si se reducen a ceniza las banderas, se avivan con más fuerza los ideales.

Es muy fácil protestar como gumenos; no lo es tanto meditar como hombres. La protesta es negación siempre; la reflexión no deja de ser un triunfo nunca.

Bien que nos indignen esas colgaduras que, destinados a venerar un Dios de paz y amor, son pendón de guerra. Bien que su vuelo libre sea para nosotros como letigazo fiero. Bien que nuestra alma republicana se encienda y enfervorice en indignación. Pero procuremos que esos lienzos que ahora nos provocan se conviertan en saludos que luego nos halaguen.

La tolerancia es un producto de la cultura, solía decir el apóstol del laicismo don Francisco Giner. Hagamos que una tolerancia comprensiva, justa, republicana, quiebre los puñales de esos fanatismos que hieren lo más íntimo y vivo del corazón.

Traemos, unos y otros, una línea de neutralidad al borde mismo de los sentimientos que no son más caros y, a fuer de buenos republicanos, adelantémonos nosotros en esa obligación cívica de respetar la conciencia ajena.

No mezclemos a cada paso la política que es arte, con la religión que es creencia. Así como respetamos el hogar ajeno, respetemos ese hogar del espíritu también.

Y luchemos sin tregua para triunfar inmediatamente después de vencer. Con el evangelio de la República, que es la Constitución, en una mano, con el ramo de olivo en la otra mano; con la palabra dulce en los labios; con el ejemplo en la conducta; con el respecto devoto a la justicia; con el generoso afán de sembrar, haremos que sean tricolores esas colgaduras blancas, de terciopelo de lirio rayado por la sangre de las amapolas bermejas...

Y no se nos ocurra entonces preguntar por los sentimientos íntimos que vibran tras la bandera republicana. Podemos estar seguros de que, rojos o blancos, todos se resumen en una devoción. En una devoción al régimen que abre las más bellas perspectivas al porvenir de la democracia y de España.

P. Riera VIDAL

ACLAARACION

En las noticias que Martell, durante mucho tiempo, fué la preocupación de un gran sector médico a causa de la rara enfermedad que padecía: un tumor en las glándulas paratiroides.

Charles Martell, como cualquier doliente, sufriría en su ánimo la depresión de su dolencia incurable; en un angustioso espejismo de imposibilidades se le aparecerían cuantos motivos son capaces de hacer feliz la vida, teniendo que contentarse sólo con el cultivo resignado de los renunciamientos. Pero a este proceso moral, iba unido un rarísimo tormento físico; la enfermedad le había hecho perder treinta centímetros de estatura, y sus huesos...

Charles Martell, sin objeto y sin esperanza alguna de mejorar, había consintido en ser operado varias veces. Siempre que observaba en los doctores una expresión perpleja, se avenía con docilidad admirable a ser un experimento vivo para mayor beneficio de la ciencia. Y ahora, en su lecho de muerte ha llegado a las cumbres más altas de la entereza, porque destinó su cuerpo, único y exclusivamente, a que en él sean estudiadas con toda clase de detalles, las características, las causas y los efectos de su enfermedad.

¿Qué dirá la ciencia de este caso extraordinario, digno de haber figurado en una de las narraciones de Edgar Poe? Aplicación de capital importancia sería, en los caminos del progreso humano, descubrir los orígenes de esa fragilidad ósea. Y acaso la moda se encargara entonces de imponer el uso de unos esqueletos tan quebradizos como el vidrio, porque ya es cosa vieja tener los huesos duros.—C.

Excursión Marítima, aplazada

Por la Junta Directiva del Club Republicano, organizador de la excursión marítima a Palma de Mallorca, Cartagena y Valencia, se nos comunica el acuerdo de aplazar el viaje en vista de que por no haberse acordado las vacaciones parlamentarias que se proyectaban, ni el señor Lerroux ni los diputados de la minoría radical que habían de acompañarle no podrían asistir a la excursión.

Atracador detenido

En la carretera de Santa Coloma, los mozos de escuadra, se dieron cuenta de que circulaban tres individuos, sobre los que recaían ciertas sospechas. Los mozos trataron de sorprenderlos, pero al darles el alto los individuos rápidamente les hicieron una...

Fué cacheado y encontrándosele armas, pero si los cargadores. Cuando fué llevado a Santa Coloma, uno de los vecinos reconoció al detenido como uno de los autores del atraco cometido en el Bar de dicho pueblo.

Albornoces para señoras, caballeros y niños. Gran surtido; precios baratos. Molina, Calle Mayor.

Los artículos publicados en este diario bajo el título "Marina de Guerra.—Temas de Organización.—Personal", y que iban firmados por "Namorr", han suscitado grandes comentarios y hecho que numerosos elementos directamente interesados en estas cuestiones de la Marina, se nos hayan acercado para decirnos que de ninguna manera representan los mencionados trabajos periodísticos el sentir de las clases aludidas, como, al parecer, se afirmaba en alguno de aquellos escritos.

Nosotros, que en lo referente a la Marina de Guerra, y especialmente en lo que atañe a los Cuerpos Auxiliares, tenemos nuestro particular y fundamentado criterio, somos los primeros en disentir de un modo absoluto de los puntos expuestos en sus artículos por "Namorr"; y prueba inequívoca de ello es que dichos artículos fueron publicados en este diario bajo el epígrafe de "Lo que nos envían", queriendo de esta manera significar que lo manifiesto por el articulista respondía sobre a una apreciación de índole puramente personal; sin que el hecho de publicar sus trabajos pudiera representar otra cosa que nuestro criterio, en todo momento sostenido, de liberalidad y tolerancia para todos los que, llevados de un noble anhelo, llegan a pedirnos hospitalidad.

No puede, pues, dársele otro alcance a los aludidos escritos que el limitado que pueda corresponder a una apreciación de carácter puramente individual, ajena por completo—nos consta de una manera terminante—a todo criterio colectivo o de clase.

Creemos haber dicho bastante sobre el particular, restándonos sólo añadir que el señor Díaz, como en materia de Marina inspira técnica y políticamente el criterio de esta redacción, es, como nosotros, absolutamente extraño a esta cuestión suscitada por el particular juicio de un articulista que no figura en el cuadro de nuestros redactores.

La hora que pasa

CAVERNICOLISMO Y TROGLODITISMO

Las derechas se mueven. Las derechas no se dan punto de reposo verificando a lo ancho de España la siembra de vientos. Cosecharán tempestades las derechas?

Insumisas, las derechas se obstinan en propagar por doquier la insumisión, y antiliberales, no vacilan en acogerse a los beneficios de la libertad, poniendo el grito en el cielo si restringe el Gobierno de la República la tolerancia con la que no transigen las derechas si favorece la propaganda de sectores de opinión situados en el polo opuesto de Acción Popular, por ejemplo.

Ficticiamente envalentonadas las derechas, no cesan en su labor insensata. Tienen el propósito—ilusos!—de destruir lo que el pueblo, en la plenitud de su soberanía, creó. Sueñan en sus fiebres de ambición, en destruir todo, en aventar todo aquello que a democracia trascienda.

Hacen bien las derechas en alimentar tan absurdas esperanzas. Mientras se les consenta llevar su "Pino-papum" a los rincones más apartados de España, a los "burgos podridos", irán despotricando contra la libertad, contra la democracia, contra la República, proclamando que ejercitan un derecho inalienable, que desempeñan una...

Lós prisioneros del desastre de Anual

Madrid.—Como se rumoreaba que en los centros oficiales había noticias de la existencia de prisioneros españoles en Africa, procedentes del desastre de 1921, los periodistas visitaron al señor Azaña, interrogándole sobre este particular. El Ministro de la Guerra, desmintió rotundamente la noticia.

Dijo que encuentra lógico que las familias de los desaparecidos y prisioneros en aquella triste jornada, no pierdan las esperanzas de encontrar a sus deudos y que de esta manera vivan en su recuerdo con el anhelo constante de que algún día podrán verlos. Terminó diciendo que todo lo que hay sobre este asunto no pasan de ser esperanzas muy respetables; no obstante realizarse gestiones oficiosamente a fin de llegar a una conclusión definitiva sobre el particular.

función patriótica. Porque para las derechas, la patria es el restablecimiento de la caverna, es el trogloditismo triunfante, es la imposición de los mozos sobre la voluntad de los más, es la reacción que disgrega y roe y consume.

Ahora que, a poco que reflexionaran las derechas, adquirirían el convencimiento de que son inútiles sus esfuerzos—sus ataques espasmódicos—para destruir lo indestructible. Si fueran capaces de pensar, las derechas, entrarían en razón y se refugiarían en los mechinales de un pretérito remoto. Porque su tiempo ha pasado. Porque en la España republicana nada tienen que hacer. Porque constituyen uno más de los muchos cachivaches de antaño, que la ciudadanía consciente, lejos de reducir a polvo, guardó, llevada de su espíritu de transigencia, a un desván.

En ese desván, lleno de telarañas, deben continuar las derechas. Allí, al menos, nadie sabrá de su mentecatez, de su estolidez y de... su pequeñez. Es que no han visto, en su miopía que la España de 1933, divorciada de la anterior al 14 de abril, las repudia, pero, generosa, les permite vivir siempre que, obedientes, renuncien a emponzoñar con el rencor, con el odio, el ambiente limpiamente republicano. ENE

El pleito de los empleados de banca

Madrid.—Aunque se había dicho con insistencia que el señor Largo Caballero había firmado las bases de trabajo correspondiente a la Banca privada, la noticia no se confirmó, aunque se espera de un momento a otro que sea un hecho.

Se sabe que ha sido desestimada la mayoría de los recursos interpuestos por los patronos, los cuales pasaban de un cantenar. Habrá, pues, pocas variaciones con respecto a las peticiones formuladas. Se concede opción a los empleados que pasaran a ser funcionarios los cuales si están disfrutando poderes podrán renunciar a ellos continuando en el escalafón.

Tejidos: Novedades, confeccionados. La casa mejor surtida, la más barata, Molina, Mayor 51.

CONCESION DE CREDITO PARA EL SINDICATO MINERO

Enterada esta Alcaldía de la concesión de cinco millones de pesetas hecha por el Ministro de Hacienda, como anticipo al Sindicato Minero Cartagena—Mazarrón Linares—Carolina, se apresura a hacerlo público para que pueda considerarse la ciudad de enhorabuena, toda vez que de este modo podrá resolverse en parte la crisis obrera al ponerse en movimiento las minas que hay paradas y poder tener colocación en ellas un buen número de obreros.

Cartagena 4 de julio de 1933.
EL ALCALDE

Companys en Barcelona

Barcelona.—Durante la estancia del ministro de Marina en esta capital, visitó los talleres de la Aeronáutica naval, pasando revista a la misma, cuyo acto resultó simpático y efusivo.

Al señor Companys se le mostraron los restos del hidro recientemente hundido, al que se tributaron honores.

Bañadores: Gran variedad en colorido, calidades y precios. Molina, Mayor 51.

Obra humanitaria

La redacción de este diario, siguiendo la laudable iniciativa que le brinda el "Un Cartagenero", de recaudar fondos para comprarle un cochecito mecánico a ese joven impedido que vemos pasar por nuestras calles, arrastrando sus piernas protegidas solo por unos trozos de goma, restos de cámaras neumáticas, continúa la suscripción abierta a tal fin, recomendando a todos en darnos su aportación para que lo antes posible podamos llevar a cabo esta obra humanitaria.

Suma anterior:	389,30
Maria Teresa Cortón F. de	
León	1'—
Luisa F. de León	1'—
Jack	1'—
Máximo Conesa	2'—
José Gutiérrez	2'—
Suma y sigue:	396'30

Altos cargos

Madrid.—Ha sido nombrado por el Ministro de Marina, representante del Estado en la Compañía Trasatlántica, el doctor Traba.